

La visión de la historia en Marx y en Weber (tesis complementarias)

Bertha Lerner de Sheinbaum

*Los contrastes, perspectiva usual en el estudio de Marx y Weber.
Hacia una visión complementaria*

En el plano de la teoría sociológica hay una vasta literatura que muestra los antagonismos o puntos de choque que prevalecen en el pensamiento de dos gigantes de la ciencia social, Karl Marx por una parte y Max Weber en el otro lado de la balanza sociológica. De acuerdo con esta perspectiva, por la teoría que construye, por el método que crea y quizá hasta por su vida personal se califica a Weber como el antípoda burgués de Marx.¹ La controversia que surge entre estos dos grandes pensadores no es casual; es más bien producto lógico y natural de las circunstancias intelectuales y sociales que median entre la obra de uno y otro. Weber escribe a la sombra de Marx, en una controversia más bien implícita que explícita con el fundador del materialismo dialéctico; es decir, Weber muchas veces toma en cuenta a Marx sin mencionarlo y elabora a partir de una crítica implícita a las premisas marxistas una buena parte de su discurso intelectual. En la ciencia, con frecuencia la creación intelectual surge a partir de la polémica o el debate con otros autores. Weber, teórico de la sociología comprensiva, no es el único representante de este debate intelectual. Todo lo contrario, Weber es miembro de la generación de 1890, en la que se ubican pensadores como Durkheim, Pareto, Freud, Michels, Sorel y otros; se trata de una generación que rebate a Marx en distintos campos del conocimiento y elabora, en una actitud contestataria, teorías nuevas y originales del mundo histórico social. Stuart H. Hughes, en un espléndido trabajo (1959), explica de qué manera esta generación surge como desafío frente al materialismo histórico.

Esta corriente o escuela de pensamiento fundada por Marx ocasiona un impacto brutal en Europa y despierta vastas respuestas intelectuales no

¹ El mismo Weber solía considerarse miembro de la clase burguesa (Mommson, 1974:XV).

sólo en el campo de la sociología y de la política, sino inclusive en el campo del arte, la literatura y la religión (Hayes, 1958).

En este ensayo se intenta buscar las tesis complementarias que elaboran por un lado Marx, fundador del materialismo dialéctico, y por otro Weber, precursor de la sociología comprensiva. No se adopta la posición usual de criticar a Weber con base en Marx o a Marx con base en Weber. Sin embargo, no se pueden ignorar las grandes diferencias que existen entre ambos autores, diferencias que son a la vez la razón de nuevas corrientes sociológicas que surgen con la etiqueta de neomarxistas o neo-weberianas.²

Vale la pena citar algunas de esas diferencias básicas, aunque no es tarea fácil, pues implica depurar falsos contrastes o puntos de choque que surgen tanto de la lectura precipitada e incompleta que hace Weber de la obra de Marx³ —cronológicamente Marx no pudo leer a Weber—, como de la lectura errática y distorsionada que hacen algunos exégetas de los maestros, lectura que intenta desde el punto de partida destacar o abrigar los puntos de choque o la oposición entre estos dos grandes clásicos de la sociología y la política.

Más allá de las controversias superficiales o creadas en forma artificial, hay tesis verdaderamente contrapuestas entre Marx y Weber; hay, para decirlo en una especie de metáfora, visiones de conjunto o de fenómenos particulares en que Marx dice blanco y Weber dice negro. En estos casos no hay complementariedad posible entre estos autores. Es necesario elegir; o se comparte la tesis de Marx o se comparte la de Weber. Esto sucede, por ejemplo, en la percepción de los sujetos que hacen la historia, que es distinta para Marx que para Weber; y se trata de una temática que no es de importancia secundaria sino primaria. La historia según Marx aparece como una historia de explotación económica y de dominio político,⁴ proceso que ha permitido a ciertas clases sociales imponerse sobre otras clases sociales. Sólo con el socialismo —según Marx— terminan la explotación y el dominio político, pues desaparecen las clases sociales. La versión de Weber de la historia es distinta: los líderes u hombres individuales son los que han ejercido por mucho tiempo el dominio político y sólo reciente-

² No hay duda de que a la luz del marxismo ortodoxo se han desarrollado múltiples escuelas de pensamiento, algunas ortodoxas, otras heterodoxas. Lenin y Rosa Luxemburg se desarrollan bajo la influencia del marxismo. Las corrientes que se nutren del pensamiento weberiano son más desconocidas. Weber es la fuente para estudiar muchos temas: la burocracia, el derecho, la religión. Weber hace de la burocracia, por ejemplo, una teoría clásica de la que surgen otras corrientes importantes como el taylorismo, la escuela de las relaciones humanas y la teoría de la organización (Mouzelis, 1973).

³ Pese a que Weber había estudiado *El capital* y *El manifiesto*, no conocía nada de la obra filosófica de Marx. Llegó a entender el marxismo a través de Kautsky (Lewis, 1981:133).

⁴ Marx explica la historia a partir de la lucha de clases: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (Marx y Engels, 1955:21).

mente las grandes burocracias o los grandes grupos tienden a aplastar la sociedad. Pero para Weber no sólo es distinto el sujeto de la dominación sino la perspectiva de la dominación. El dominio político según él recrudecerá en el porvenir por el crecimiento de las burocracias.⁵ Marx, en cambio, considera el dominio político y la explotación económica como finitos. En las percepciones más particulares de las distintas etapas históricas aparecen oposiciones importantes. Según Marx el capitalismo está condenado a desaparecer, aunque no en forma automática sino por la acción revolucionaria de la clase obrera.⁶ Según Weber la desaparición del capitalismo no es ni un hecho seguro ni un proceso fácil⁷ y tampoco es probable la desaparición del ethos social o proceso de racionalización que acompaña a este sistema y a toda la civilización moderna.

Si nos remontamos un poco en el tiempo, surge otro punto de choque entre Marx y Weber. De acuerdo con Marx, las sociedades precapitalistas implican menos explotación económica, la que recrudece con el capitalismo.⁸ Para Weber, en cambio, el mundo anterior a la sociedad capitalista racional es un mundo en el que imperan los peores despotismos, como los que se manifiestan en los regímenes sultánicos y despóticos y en los de índole patrimonial, regímenes que se ubican preferentemente en el pasado pero que sobreviven en ciertos casos en el presente.⁹

⁵ Para Weber la burocracia es un mal inevitable: "La burocracia se caracteriza frente a otros vehículos históricos [...] por su inevitabilidad mucho mayor. No existe ejemplo histórico conocido alguno de que allí donde se entronizó por completo —en China, Egipto y en forma no tan consecuente en el Imperio romano decadente y en Bizancio— volviera a desaparecer, como no sea con el hundimiento total de la civilización conjunta que la sustentaba. Y, sin embargo, éstas no eran todavía más que formas sumamente irracionales de burocracia, o sea "burocracias patrimoniales". La burocracia moderna se distingue ante todo de esos ejemplos anteriores por una cualidad que refuerza su carácter de inevitable de modo considerablemente más definitivo que el de aquellas otras, a saber: por la especialización y la preparación profesionales racionales" (Weber, 1944:1072-1073).

⁶ Marx pone de relieve esta profecía cuando dice: "En el transcurso de su desarrollo, la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y sus antagonismos, y no existirá ya un poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de la clase dentro de la sociedad civil" (Marx, 1973).

⁷ Al respecto, Weber dice: "Puede concebirse teóricamente una eliminación cada vez más extensa del capitalismo privado, aunque esto no constituya en modo alguno una empresa tan nimia como suelen soñarlos algunos que no lo conocen" (Weber, 1944:1073).

⁸ Marx menciona en diversos pasajes de su obra cómo el capitalismo exagera su dominación: "Dondequiera que ha conquistado el poder la burguesía, ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas... En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal" (Marx y Engels, 1955:24). Marx distingue en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués" (Marx, 1955a:374).

⁹ Según Weber (1944:93, 787, 830, 836) los regímenes patrimoniales tienden a germinar en la Antigüedad, pero la Edad Media es la época de las individualidades y del Estado patrimonial.

¿Qué significa desde el punto de vista lógico y a propósito de la temática de la historia examinar las tesis complementarias de Marx y Weber y optar por la actitud contestataria de arrojar luz sobre los puntos de vista en que ambos autores se complementan cuando la perspectiva usual es oponerlos? La perspectiva que recalca la oposición goza de mayor legitimidad pues permite alinearse al lado de uno de estos grandes teóricos y ganar una credencial de revolucionario, si se apoya a Marx, o de conservador (credencial más devaluada) si se alinea uno al lado de Weber. El intelectual de las disciplinas sociales, cuando adhiere a una teoría sociológica no sólo se “casa” o se vincula con un cuerpo de ideas, sino que asume cierta posición ideológica, pues detrás de las teorías yacen posiciones ideológicas.

En la búsqueda de los aspectos complementarios subyace la hipótesis de que en la temática de la historia tanto Marx como Weber profundizan en aspectos o facetas distintos que si se combinan pueden enriquecer nuestra comprensión de la historia. En este trabajo no se incluye el problema de en qué otras áreas más específicas —como el derecho o el arte— Marx y Weber aportan hipótesis complementarias. Estamos frente a dos eruditos y científicos sociales que traspasan las distintas fronteras del conocimiento para hacer contribuciones sustanciales a los más diversos campos (derecho, religión, economía, filosofía y hasta el arte). La grandeza y erudición más que diferenciarlos los une. Al recuperar la contribución histórica de Marx y Weber no se intenta vivificar la teoría¹⁰ sino hacer uso de su pensamiento para comprender nuestro pasado preburgués, nuestro presente o democracia burguesa y el porvenir de nuestra sociedad. Un aspecto que tienen en común es que ambos hacen una interpretación de todos los tiempos.

La meta básica de este ensayo no es destacar cómo en el marco de la teoría sociológica Marx y Weber no son oponentes totales. Nuestro propósito no se reduce a cambiar la forma en que la teoría sociológica los presenta. Más bien interesa incursionar con base en la contribución de Marx y Weber en la desmitificación de la realidad de todos los tiempos, realidad que ellos contemplan bajo distintos lentes. No hay duda de que la grandeza de ambos descansa en que todavía un siglo después de su contribución intelectual, su pensamiento es llave y a la vez clave para comprender el mundo de diversas épocas. El tamaño intelectual de un pensador se

¹⁰ Norberto Bobbio plantea la cuestión del impacto de vivificar las teorías en términos claros. Afirma que bajo una deformación académica se ha sustituido el análisis de las instituciones políticas por el de las doctrinas políticas, y bajo esta óptica se ha querido comprender el Estado a la luz de lo que dijeron en su época teóricos como Marx y Keynes. Bobbio plantea cómo debe estudiarse la obra de Marx, lo cual también es válido para la obra de Weber. Se pregunta: “¿No sería más inteligente [...] utilizar la obra de Marx para lo que es todavía utilizable, con el objeto de extraer instrumentos conceptuales aptos para el análisis de la sociedad contemporánea?” (Bobbio, 1978:18-19).

mide por la sobrevivencia y longevidad de su pensamiento, independientemente de su presencia personal. No es posible dudar de la grandeza de Marx y Weber cuando contemplamos que la historia, la política y las más diversas disciplinas, avanzan basándose en sus contribuciones¹¹ (si bien también hay teorías nuevas y relevantes después de ellos) y la investigación empírica de diversos campos encuentra un manantial inagotable en su pensamiento.¹²

Destacar la complementariedad de Marx y Weber en el terreno de la historia implica, desde el punto de vista del método, asumir una visión de la historia que permita enjuiciar la contribución de estos teóricos e integrarla. A partir de una concepción propia de la realidad se pueden confrontar las teorías de otros autores y mostrar como éstas se complementan. Este artículo no se limita a mostrar en un plano lógico si las premisas que elaboran Marx y Weber en torno de la historia son complementarias en tanto no se contradicen; más bien interesa ver cómo la realidad de todos los tiempos muestra que tanto Marx como Weber tienen justa razón en sus apreciaciones. Sólo después de recuperar la visión de Marx y Weber en cada etapa, es posible constatar cómo los dos teóricos exploran dos puntos o motores vitales de la historia —motores en los que no se agota la historia pero donde ésta encuentra detonadores básicos.

Comencemos por recuperar el pronóstico que Marx y Weber hacen de la democracia burguesa, que es todavía válido para contemplar el devenir del mundo actual. La vigencia de su profecía es símbolo de la clarividencia de estos teóricos que les permitió rebasar su tiempo y pronosticar cosas reales. Analicemos luego su diagnóstico del presente de la democracia burguesa, diagnóstico que todavía sirve para desentrañar la esencia política de tal tipo de sociedad. De allí se intentará comprender con Marx y Weber el pasado de la democracia burguesa o de la civilización occidental que es el contexto geográfico en que Weber centra su obra. El orden de la exposición obedece a un criterio: el de la actualidad que tienen los pronósticos y diagnósticos de los dos clásicos de la sociología.

¹¹ Muchos sociólogos han intentado tanto emplear como cuestionar las tesis weberianas de la religión, la política y la familia. Las tesis económicas, políticas y religiosas, antropológicas y artísticas de Marx también son un punto de partida para muchas obras teóricas y trabajos de investigación concreta. Por mera curiosidad científica, al hojear alguna revista o índice que sintetiza los artículos sociológicos se podría constatar cómo Marx y Weber son objeto de polémica y cómo a partir de su obra nace una buena parte de la obra intelectual. Véase *Sociological Abstracts* (International Sociological Association, Sociological Abstracts Inc., San Diego); para evaluar la influencia del pensamiento de Marx y Weber sería necesario analizar muchos números de esta revista.

¹² No se pueden ignorar las contribuciones que hacen en el campo de la ciencia social del último siglo teóricos como Nicos Poulantzas, Wright Mills, Ralph Milliband, Eric Hobsbawm, Antonio Gramsci, J. K. Galbraith, etcétera.

Un pronóstico en dos tonos: el socialismo de Marx (rosa) y la dictadura burocrática de Weber (negro)

Marx y Weber, como todos los grandes científicos sociales, no dejan de hacer un pronóstico de la sociedad que les tocó vivir, pronóstico que ilumina el destino de una amplia gama de civilizaciones. Entre los científicos sociales es común esa preocupación por definir el porvenir; el científico social intenta rebasar y trascender a través de la proyección del futuro la coyuntura real o el momento fugaz. Sin embargo, en Marx y Weber hay una aceptación distinta de su propia curiosidad o introspección por el futuro. Acerca de esto Marx es claro: la ciencia sirve en la medida que ayuda a transformar el mundo.¹³ Al respecto, Weber es más confuso y contradictorio y esta temática suscita en él hasta un conflicto de valores: por una parte Weber asienta que la ciencia social no tiene que asumir la tarea de decir al hombre qué hacer o no debe preocuparse por vaticinar lo que va a ser el mundo y el margen de acción que le queda al hombre frente a las circunstancias, pero en la práctica, es decir en su obra, Weber no puede dejar de preocuparse por el futuro de la democracia burguesa y por las opciones que le quedan al hombre, si bien no para cambiar el curso de la historia al menos para contrarrestar las tendencias predominantes que se contemplan en el tiempo.

Pero tanto en Marx como en Weber hay una visión a la vez real y certera del futuro de la democracia burguesa que si se integra permite tener una imagen más acabada del porvenir de esa sociedad. En los dos autores, esa visión es clara, pese a que Weber la elabora con más titubeos.¹⁴ Es necesario analizar la obra de los teóricos de la sociología y también la de quienes exploran otras disciplinas sociales en lo objetivo, o sea a partir de lo que en esa obra se dice y no de acuerdo con la visión que el propio autor tiene de su obra y con su valoración de lo que debe ser la ciencia social. A veces un científico social postula que la ciencia debe seguir ciertas pautas, pero se aleja de ellas. Estas contradicciones son muy ricas no sólo porque permiten recuperar la percepción que un autor tiene de ciertos fenómenos, sino porque se aprecian dilemas o conflictos latentes en autores que, como muchos otros hombres, dicen una cosa y en la realidad hacen otra distinta. Los científicos sociales son también sujetos expuestos a muchas contradicciones.

Marx construye un pronóstico color de rosa de la sociedad que va a suceder a la democracia burguesa; sociedad incipiente y apenas en creci-

¹³ El papel práctico que Marx concede a la ciencia y su polémica contra toda ciencia inútil y etérea puede verse en la obra que escribe juntamente con Engels sobre la filosofía alemana (Marx y Engels, 1938).

¹⁴ Weber pone de relieve la separación que debe existir entre ciencia y política en un trabajo que es clásico (Weber, 1967). Transgrede su posición teórica cuando defiende la democracia parlamentaria y la democracia plebiscitaria como opciones de la democracia burguesa. Respecto del espacio del parlamento, dice: "La racionalización formal de la economía y del Estado, favorable al desarrollo de los intereses capitalistas, podría ser fuertemente favorecida por el parlamento" (Weber, 1944:238).

miento en el momento en que hace su interpretación el fundador del materialismo histórico. El socialismo que Marx concibe —aunque no el socialismo real— aparece como el reino de la igualdad donde finalmente culminará una larga y penosa historia de explotación del hombre y donde también finalizará una historia de represión por parte de las instituciones políticas que han tenido que ejercer en la historia del hombre el doloroso papel de defender, salvaguardar y preservar la explotación económica.¹⁵ La sociedad del mañana aparece para Marx como un lugar sin los terribles frenos y controles sociales, donde sólo se van a administrar las cosas y se deja en libertad a los hombres. Pero no sólo el socialismo que vaticina Marx para el futuro aparece socialmente como un paraíso; el mundo del mañana implica para el hombre en lo individual una sociedad ideal. El hombre, preocupación vital de Marx como gran humanista, va a ser sujeto de enormes ganancias primarias en ese tipo de sociedad. El primer logro tangible será adueñarse de su trabajo, del que antes estaba desposeído en lo material y enajenado en lo mental. Esto le permitirá adueñarse de su tiempo y podrá dedicar parte de éste a la producción y parte al ocio.¹⁶ Pero además en el socialismo que Marx anticipa ya no habrá poderes enajenantes, creaciones del hombre que terminan por esclavizarlo: la mercancía, la ideología o la religión. El socialismo aparece como un mundo color de rosa por los logros sociales e individuales que Marx proyecta en él, particularmente frente a las sociedades anteriores en las que prevalecen la explotación económica y la represión política.

En cambio para Weber el mundo del mañana aparece no sólo como un mundo gris sino como un mundo con tonos negros, sobre todo si se lo compara con el de Marx. Ni el mundo capitalista que le tocó vivir, ni la dominación burguesa, ni la extrapolación social que puede producir el capitalismo, atemorizan a Weber; es más, Weber tiene en su contra el ser poco crítico de los males propios del capitalismo o de la democracia burguesa.¹⁷ Lo que atemoriza a Weber es la dictadura burocrática, porvenir de la democracia burguesa y de toda civilización moderna. La dictadura burocrática aparece para Weber como el reino donde las grandes corporaciones inundan la estructura social; emergiendo tanto en la sociedad civil como en el Estado, en la esfera religiosa, en la militar y hasta en la

¹⁵ Cuando se refiere al Estado, Marx pone de relieve su función clasista. Dice por ejemplo (esta idea se reproduce a lo largo de toda su obra): "En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Marx, 1955b:504). Sobre el tema del papel de lo político véase Marx (1935) y Draper (1977).

¹⁶ Marx muestra cómo es posible el reencuentro del hombre en el comunismo (Marx, 1962:80 ss.).

¹⁷ Weber no sólo negaba los males del capitalismo y de la dominación burguesa, sino que pensaba que la conservación del sistema capitalista y de una clase empresarial llena de ímpetu y dinamismo podría ser la forma de contrarrestar la dictadura burocrática. Sobre el tema vale la pena consultar los comentarios de David Beetham (1979:132-133).

científica.¹⁸ Estas organizaciones convertirán al hombre en una pieza, en un número dentro de un conjunto. Para que las organizaciones sean modelo de eficacia y disciplina y obtengan logros técnicos, debe destruirse la individualidad. Weber vaticina la mutilación del hombre por parte de las grandes corporaciones.

Pero la dictadura burocrática no sólo hace pensar en un porvenir oscuro por la pérdida de iniciativa o por la destrucción que implica del hombre en lo personal, sino también por su resultante social. Marx y Weber, al igual que otros grandes científicos sociales, contemplan la sociedad del mañana bajo el lente complementario de lo que va a suceder tanto en el plano social como en el individual. La dictadura burocrática va a implicar en el plano social la génesis y reproducción de las inmensas organizaciones burocráticas, en el seno de las cuales Weber anticipa que predominará la exacerbada disciplina, la represión de las iniciativas y el recelo silencioso.¹⁹ La dictadura burocrática que Weber anuncia como porvenir de la democracia burguesa cristaliza bajo este doble precio social e individual, aunque ofrece al hombre a cambio una sociedad más reglamentada, supuestamente más eficaz y, por ende, más igualitaria, donde la desigualdad social no desaparece pero se mediatiza y se produce lo que Weber denomina una cierta nivelación de las diferencias sociales.²⁰ Weber analiza con gran clarividencia cómo un mínimo de igualitarismo social —que no es reprochable ni ganancia menor para muchas sociedades— implica cambios sociales de gran importancia y puede originar una dictadura burocrática.

Surge a primera vista una gran incógnita: cómo es que la previsión de Marx, que supone una sociedad ideal, igualitaria y color de rosa, puede ser una visión complementaria respecto de la de Weber, que anticipa un porvenir negro para la humanidad. En Marx encontramos una visión muy optimista del mañana, que se deriva de una enorme fe en las potencialidades creadoras, no del hombre en general sino de una clase en especial: la clase obrera, capaz de liberar a la humanidad. En Weber en cambio, cunde una visión pesimista del mañana, producto de una posición derrotista frente a las potencialidades creadoras del hombre. Es decir, los retratos y proyecciones que elaboran Marx y Weber aparecen como claramente contrastantes.

¹⁸ La burocracia prolifera en todos los ámbitos, en el económico, en el político, en la esfera religiosa, en la esfera científica. Pero Weber hace distinciones entre estas burocracias. Las grandes empresas capitalistas modernas representan para Weber (1944:731) "modelos no igualados de rigurosa organización administrativa". Sobre el tema vale la pena consultar los comentarios de Nicos Mouzelis (1973:24).

¹⁹ Weber señala cómo prevalece el recelo reprimido en las organizaciones burocráticas: "Un escepticismo profundo acerca de la justicia de la provisión de los puestos [...] domina en el interior de las organizaciones. Sólo que esta crítica, en la mayoría de los casos muda, tiene por lo regular lugar al margen de la opinión pública, que nada sospecha de ello" (Weber, 1944:1108).

²⁰ Weber explica que la dominación burocrática trae consigo una nivelación social, pues por medio de la burocracia se abren canales de ascenso para otras clases (Weber, 1944:179-180).

Sin embargo, en un primer nivel más bien formal, que indaga sobre los temas complementarios que tocan los dos autores, aflora una cierta complementariedad en estos pronósticos del futuro. Marx alude básicamente²¹ a la transformación que se dará en el nivel del sistema de producción y pronostica cómo va a aparecer después del capitalismo el socialismo, sociedad en la que no existirá la contradicción entre un sistema de apropiación privada y un sistema de producción social, pero donde surgirán nuevas contradicciones o factores de conflicto social que Marx no prevé. Weber alude sobre todo²² a una cuestión en cierta forma distinta: el tipo de organización burocrática del trabajo que requiere una sociedad de masas, independientemente de que su carácter sea capitalista o socialista. En un plano teórico no parece incompatible que se produzca el advenimiento del socialismo como sistema de producción social y al mismo tiempo aflore como tipo de organización predominante, aunque no única en la sociedad, la organización burocrática.

Pero en el plano de la realidad social —donde se comprueba finalmente la verdad o clarividencia de una teoría— se manifiesta en forma de veras contundente el carácter complementario de las profecías que trazan dos teóricos de la altura de Marx y Weber desde actitudes y posiciones distintas. No cabe duda de que gran número de sociedades optan por luchar por el socialismo para acabar con un terrible sistema de explotación capitalista, que implica muchas veces atraso, pobreza e injusticia. Por otra parte, numerosas sociedades marcharán a veces sin quererlo o como destino inexorable hacia una dictadura burocrática. No es que todos los contextos tomen los dos rumbos. Hay sociedades muy pobres que marchan hacia el socialismo (en contradicción con el pronóstico de Marx²³ de que el socialismo iba a aparecer en las sociedades capitalistas desarrolladas). Hay, en cambio, contextos capitalistas y también socialistas que, como predijo Weber, por el propio desarrollo y el carácter masivo de su sociedad se encaminan hacia el proceso de burocratización o hacia la cristalización de la dictadura burocrática. La realidad social muestra cómo tanto el socialismo como la dictadura burocrática son compatibles, lo que no implica que se llegue a las dos fórmulas en forma simultánea. En muchos contextos se lucha por el socialismo como medio de salir de la pobreza, pero a medida que el socialismo se consolida la sociedad se burocratiza.

²¹ Sin duda Marx plantea el tema de la desaparición del Estado y de todas sus piezas, por el hecho mismo de que las clases y la explotación económica han desaparecido. Pero, según él, lo básico y sobredeterminante es que la explotación económica termina y en consecuencia desaparece la dominación política que sirve para preservar la dominación económica. El pronóstico de Marx toma como pilar del futuro la desaparición de la explotación económica; la lógica consecuencia secundaria será la desaparición de la explotación política.

²² Weber incluye también en su interpretación otros elementos, por ejemplo que en las sociedades más desarrolladas y avanzadas se produce el regreso del líder carismático.

²³ Es el caso de la Rusia zarista que del feudalismo zarista pasa al socialismo. Hay otras sociedades como la cubana que en condiciones de pobreza pasan al socialismo.

Ese devenir real no implica que todos los contextos sociales caminen en pleno siglo xx en forma alternativa hacia uno de los dos rumbos, sea hacia el socialismo vaticinado por Marx o hacia la dictadura burocrática que Weber visualizaba como la opción del mañana. Hay contextos con un incipiente capitalismo en los que el socialismo aparece lejano o por lo menos difícil y hay otros contextos donde sólo hay un grado incipiente de burocratización que permite vislumbrar como lejana la cristalización de una dictadura burocrática. Estos contextos no significan la negación de una realidad inconfundible: el socialismo que Marx contemplaba como destino del mundo futuro y la dictadura burocrática que Weber anticipaba siguen siendo dos de las opciones —a corto o a largo plazo— más relevantes para toda sociedad. Marx y Weber contribuyen a la dilucidación de un mundo futuro que imaginan o vaticinan en forma magistral.

Sin embargo, no se puede igualar tales profecías y decir, desde el punto de vista de la dominación, que el socialismo es tan malo como el capitalismo por la dictadura burocrática que produce, y llegar como colorario lógico a la falsa conclusión de que da igual luchar por cualquiera de las dos opciones. No cabe duda —y esto es algo que Weber ignoraba—,²⁴ de que en el contexto socialista existen más medios para contrarrestar la dictadura burocrática, pues la relativa igualación social permite el auge de una conciencia política con más potencialidades para enfrentar cualquier despotismo. En cambio, dentro del contexto capitalista hay menos medios para luchar contra la dictadura burocrática. Por ejemplo, el parlamento y un líder espontáneo que cuente con la confianza de las masas resultan poco eficaces para luchar contra el poder de la administración. El socialismo tiene mayores posibilidades de contrarrestar la maquinaria burocrática y, en consecuencia, puede acabar con la dominación y coadyuvar a la construcción de un mundo más color de rosa, como el que Marx preveía. No es ése el caso del capitalismo donde la dictadura burocrática es muy difícil de erradicar así como otros males sociales como la corrupción o la miseria. Por la forma como la lucha por el socialismo y la tendencia a una dictadura burocrática se combinan en la práctica cabe concluir que Marx y Weber brindan profecías complementarias de lo que va a ser la sociedad del mañana. Tomar las visiones simultáneas de Marx y Weber en esta temática es una forma de comprender los resortes que mueven el mundo

²⁴ Weber pone de relieve cómo la burocracia sobrevive en el régimen socialista: "Porque este hecho escueto de la burocratización universal se oculta en verdad también detrás de aquello que de modo eufemístico se designa como socialismo del futuro, detrás de la consigna de la organización de la economía cooperativista" (Weber, 1967:124). Cabe señalar que para Weber el socialismo ruso, además de reintroducir la burocracia, implica la introducción de muchos otros males del capitalismo: "los soviets [...] han conservado al empresario de retribución elevada, el salario a destajo, el taylorismo y la disciplina del ejército y el taller y buscan capitales extranjeros[...] en resumen han de volver a adoptar todas aquellas cosas combatidas por ellos como instituciones burguesas de clase y además han vuelto a poner en funcionamiento como instrumento principal de su poder estatal a los agentes de la antigua Ochrana" (Weber, 1944:1081-1082).

actual. Privarse de una de ellas bajo el intento de ser fiel a una hermenéutica implica cancelar la posibilidad de comprender mejor el mundo de hoy y sus resortes fundamentales. La realidad misma muestra la necesidad de incorporar estas dos profecías como complementarias.

No es casual que Marx y Weber elaboren dos pronósticos tan ricos del mundo del mañana. Esto se debe a que vislumbraron con tanta claridad el presente que pudieron aislar e imaginar las tendencias de la sociedad. Marx y Weber no sólo hacen diagnósticos certeros sino diagnósticos complementarios de la democracia burguesa, de la democracia que les tocó vivir aunque en momentos cualitativamente distintos. Marx vive en la etapa de crecimiento y cristalización del capitalismo nacional, cuando afloran las contradicciones esenciales del sistema; Weber es testigo y a la vez partícipe de una extensión del capitalismo más allá de las fronteras nacionales y de la conversión del sistema en imperialismo, lo que es testimonio de que el sistema requiere de conflictos bélicos para sobrevivir y desarrollarse. No es el capitalismo tardío que vive Weber en relación con Marx lo que determina el diagnóstico distinto. Previo a comprender lo que realmente está en la base de esos diagnósticos distintos, interesa precisar la diferente atención que dedicaron al tema del diagnóstico de la democracia burguesa o de la sociedad que les tocó vivir, la forma precisa como cada uno de ellos percibió la sociedad burguesa, para finalmente evaluar por qué sus diagnósticos además de distintos son complementarios. Esa temática nos transporta con Marx y Weber a otro tiempo: el presente o la dilucidación de la democracia burguesa.

Diagnóstico de la democracia burguesa desde dos perspectivas: democracia burguesa (Marx) y democracia de masas (Weber)

Desmistificar la esencia o la naturaleza específica de la democracia burguesa o de la forma política que a la vez reviste el capitalismo es una preocupación fundamental tanto de Marx como de Weber. Los científicos sociales siempre se interesan por incursionar y desmistificar la sociedad que les toca vivir; no se pueden dar el lujo de ser ajenos a su realidad pues esta posición va contra su profesión. No se puede medir en forma cuantitativa la relevancia que Marx y Weber conceden al diagnóstico de la democracia burguesa. No cabe duda de que lo que guía tanto a Marx como a Weber en su investigación histórica es la inmensa curiosidad por explorar la sociedad en que viven, y esa curiosidad a la vez posibilita e impulsa su pronóstico sobre el futuro. Todo científico social desmistifica su sociedad muchas veces no sólo por interés científico sino para definir su praxis ante esa sociedad.

Marx y Weber parten de un contexto distinto y utilizan un lente diferente. Weber se preocupa por desentrañar la esencia de la sociedad y esto es producto de su preocupación por desentrañar Occidente, y Marx se preocupa por develar las leyes o hilos que mueven al capitalismo. Ese

punto de partida diferente no se debe sólo a que Weber haya vivido en Alemania toda su vida mientras que Marx lo haya hecho en calidad de exiliado político en distintos países de Europa. Tampoco es significativo para entender la diferencia de diagnósticos el hecho de que Marx vive la etapa de construcción del capitalismo nacional mientras que Weber vive y propugna por un capitalismo sobre bases imperialistas.²⁵ El factor que determina que ambos construyan visiones distintas, complementarias y ricas de la democracia burguesa es el marco de referencia intelectual diferente desde el cual tanto Marx como Weber comprenden la democracia burguesa antes que sus cambios de residencia o el estado de evolución real del capitalismo. Cuando un mismo fenómeno social como la democracia burguesa se contempla bajo dos cristales distintos se enriquece la comprensión del presente y, por ende, aumenta el acervo de la ciencia social. Detrás del conflicto de hermenéuticas hay una visión con frecuencia complementaria de un mismo fenómeno social.

Marx contempla la democracia burguesa como una modalidad de organización política que una vez más auspicia, esconde y garantiza el dominio de una nueva clase sobre otra. Lo que está detrás de la democracia burguesa es el dominio de la burguesía sobre el resto de la sociedad y ya no el dominio de los esclavistas o de los señores feudales. Pero la democracia burguesa no sólo es el caparazón político que encubre la dominación de la clase burguesa, sino la forma política que mistifica mejor la dominación burguesa al permitir que todos los individuos aparezcan como iguales en el plano político, como ciudadanos con idénticos derechos y obligaciones.²⁶ La democracia burguesa permite que todos los ciudadanos se sientan parte de una democracia e iguales en el plano político pese a ser profundamente desiguales en el plano económico. Frente a otras formas políticas como la monarquía, gobierno de uno, o la república, gobierno de unos pocos, la democracia burguesa es el caparazón más útil a la dominación económica de la clase burguesa.

Marx analiza la democracia burguesa, y en general la problemática de las formas políticas, desde el punto de vista de los intereses económicos que privilegian determinado tipo de organización de lo político.

²⁵ Como afirma David Beetham, en el pensamiento de Weber hay un nacionalismo que raya en imperialismo. Weber no sólo defendía la expansión de la cultura alemana sino la posición especial de Alemania como gran potencia (Beetham, 1979:212).

²⁶ Marx tenía otra manera de plantear la ventaja de la democracia. Ésta tiene, a través del sufragio universal, el mérito incomparablemente mayor de desencadenar la lucha de clases, de hacer que las diversas capas intermedias de la sociedad burguesa apurasen rápidamente, viviéndolas, sus ilusiones y desengaños, de lanzar de un golpe a las cumbres del Estado a todas las fracciones de la clase explotadora, arrancándoles así la máscara engañosa, mientras que la monarquía, con su censo electoral restringido, sólo ponía en evidencia a determinadas fracciones de la burguesía, dejando escondidas a las otras y rodéandolas con el halo de santidad de una oposición conjunta. Vale la pena consultar sobre este tema el análisis de Moore (1974) en el que sintetiza el pensamiento de Marx, Engels y Lenin.

No es circunstancial que Marx denomine en lo político a tal sociedad como democracia burguesa, lo que en sentido etimológico o literal quiere decir democracia que es propiedad de la clase burguesa, si se piensa que para Marx todo el espacio político y todo el aparato de Estado —integrado por la burocracia, la policía, el ejército y hasta el mismo aparato jurídico— van a servir para consolidar en lo fundamental los intereses económicos de la burguesía. Esa primacía no significa que según Marx, el aparato del Estado burgués no busque consolidar en forma secundaria y a través del ejercicio del poder político los intereses propios que va creando bajo la égida o a la sombra del Estado, o que ocasionalmente el aparato de Estado eche un vistazo al resto de la sociedad e instrumente políticas encaminadas a un cierto beneficio general²⁷ que sirvan para consolidar y preservar la dominación. De acuerdo con Marx la democracia burguesa es una forma de dominio político que emplea todos los recursos o recovecos —aun los más contradictorios y ambivalentes— para preservar y consolidar la dominación económica de la clase burguesa. Marx plantea cómo cada forma política intenta preservar un dominio económico.

Weber parte de y por tanto llega a una perspectiva distinta cuando intenta precisar la naturaleza de la democracia burguesa. Ésta no aparece ante sus ojos como una forma de dominio económico usual, como una fórmula más que va a servir para esconder y proteger los intereses económicos predominantes de la sociedad. Desde su perspectiva la democracia burguesa no es básicamente la sociedad de los burgueses, como tampoco la esclavitud es básicamente la sociedad de los esclavistas. La democracia burguesa aparece para Weber no como una fórmula más sino como una forma política excepcional en la historia en tanto que por primera vez va a implicar o va a dar pie al arribo de las masas a la política. La historia anterior implica para Weber la marginación de las masas de la política, es una historia sin masas. La democracia burguesa en cambio inaugura una nueva modalidad política: a partir de la génesis del Estado Constitucional —con el que se asocia el surgimiento del capitalismo moderno— se va a dar como proceso irreversible la presencia y hasta comparecencia política de las masas. La democracia burguesa es para Weber democracia de masas, pero en este caso el “de” no significa propiedad. La democracia burguesa no es una sociedad propiedad de las masas, sino el contexto político en que aparecen las masas. Según Weber la nueva democracia no es usufructo de una clase social (la burguesía) o de un conglomerado

²⁷ Marx enfoca los comportamientos múltiples del aparato burgués en relación con la burocracia, que es un componente de ese aparato. Tiende a plantear cómo la burocracia primero prepara el dominio de la burguesía y luego la consolida (Marx, 1955c: 340); Marx y Engels, 1938:I:72); Marx y Engels (1955b:178); Marx y Engels (1955a: 43). Sobre el papel del aparato de Estado a favor de la burguesía, véase también Marx y Engels (1938:I:72); Marx (1955a:178); Marx y Engels (1955a:43). Ciertas reflexiones teóricas sobre cómo y por qué la burocracia defiende sus intereses particulares, pueden verse en Marx (1935:97-115).

social más amplio (las masas); no es propiedad de un grupo o clase sino un contexto en que conviven distintas clases y grupos de la sociedad civil.

Weber incursiona en los procesos que dan pie a que la democracia burguesa sea la primera democracia de masas. Denominar a la democracia burguesa como primera democracia de masas no es un mero problema de nomenclatura; Weber muestra cómo el proceso de arribo de las masas a la política no es una ilusión ni un proceso superficial, y complementa a Marx al mostrar la relevancia del proceso que Marx desecha y devalúa al considerarlo como una ilusión. Tras el arribo de las masas a la política, o tras el proceso de igualación política, se producen una serie de mini-procesos que Weber señala; las masas comienzan a ser escuchadas en política, son tomadas en cuenta, adquieren una serie de derechos políticos, pero no se detiene allí la cuestión sino que adquieren mecanismos institucionales legítimos para presionar e intervenir en la política y llegan así a influir en los que detentan el poder político.²⁸ La democracia burguesa tiene el mérito de conceder a las masas por primera vez en la historia un espacio político, un espacio legal y legítimo donde pueden moverse y adquirir la ilusión de que ya tienen un peso político, ilusión que tiene un mínimo grado de realidad.

Weber no se limita a mostrar lo que significa para las masas el proceso de arribo a la política, o el proceso de igualación política, también analiza lo que significa ese proceso de acceso de las masas a la política para la organización del poder político de la democracia burguesa. El Estado y la sociedad civil a los ojos de Weber van a requerir burocratizarse precisamente para controlar y pacificar a las masas e imponer una administración y una cierta regulación política y social. Ésta es la primera consecuencia política y social del proceso de arribo de las masas a la política. Pero la sociedad burguesa no sólo necesita un nuevo orden, sino que a raíz del arribo de las masas a la política requiere de un líder plebiscitario²⁹ o de un dictador que pueda captar la confianza de las masas y legitimar el mandato integrado emocionalmente a las masas. La democracia burguesa, por ser precisamente una democracia de masas, requiere —según Weber— de una

²⁸ Weber observa que el poder gubernativo puede estar limitado y legitimado por la consulta directa que se haga entre los dominados, y también señala que pese al espacio político que ganen las masas, éstas nunca llegan a gobernar. Weber pone de relieve que la incapacidad de las masas para gobernar es absoluta: "Naturalmente hay que tener en cuenta que la palabra democratización puede inducir a error. El demos en el sentido de una masa inarticulada no gobierna nunca en las sociedades por sí mismo sino que es gobernado, cambiando sólo la forma de selección de los jefes de gobierno y la proporción de influencia que pueda ejercer o que puedan ejercer otros círculos procedentes de su seno" (Weber, 1944:227).

²⁹ Weber subraya que la confianza de las masas va a dar pie al surgimiento del liderazgo plebiscitario: "La denominación plebiscitaria encuentra la mayor parte de sus tipos en las jefaturas de partido dentro del Estado moderno. Pero existe allí donde el imperante se sienta legitimado como el hombre de confianza de las masas y sea como tal reconocido. El medio adecuado para ello es el plebiscito" (Weber, 1944:214).

combinación de orden y pasión, de la burocracia —como instrumento de orden— y del demagogo, como depositario de la pasión. Weber descubre cómo la naturaleza masiva de la democracia burguesa exige que esta sociedad como ninguna otra emplee instrumentos polares, la racionalización para garantizar una mínima eficacia, la pasión para lograr legitimidad. El concepto de democracia de masas que Weber elabora no es un concepto fútil en la sociología política, no es un concepto más que se agrega a los ya existentes, es un concepto dotado de gran significado político y cultural.

Si se recogen los diagnósticos que Marx y Weber elaboran, vemos que la visión de Marx en torno a la democracia burguesa y la visión de Weber en torno a la democracia de masas son complementarias. Marx tiene el mérito de contemplar lo que es la democracia burguesa desde arriba, o sea desde la perspectiva de cómo se reparte el poder en ese tipo de sociedad —no de manera formal sino de manera real. El poder político no es el vencedor en el esquema de Marx; la supremacía o “voz cantante” la tiene el poder económico. En cambio Weber contempla la democracia burguesa desde abajo, o bajo la perspectiva inversa, y concretamente a partir de los procesos de arribo de las masas a la política. Weber visualiza las consecuencias que tiene para la organización del poder político de la democracia burguesa el proceso de emancipación de las masas que no sin luchas les permite a éstas intervenir en política.

Pero tanto Marx como Weber, independientemente de esta geometría política o del hecho de que contemplen a la democracia burguesa desde dos ángulos distintos, con sus diagnósticos de la democracia burguesa permitirán comprender la naturaleza política peculiar de ese tipo de sociedad. Marx devela cómo hay una primacía del poder económico frente al poder político, pero a la vez una competencia entre los dos poderes en que se intenta cambiar las reglas del equilibrio. Más que referirse a la repartición del poder en la democracia burguesa, Weber explica las modalidades con que se ejerce el poder en esa sociedad, con un gran contenido de racionalización y burocratización, pero también con un gran contenido de pasión y de fe. Los retratos son complementarios, y Weber mismo avanza en esta problemática cuando explica cómo convienen a los intereses de la burguesía —y por lo menos esto es válido en una primera etapa del capitalismo— la racionalidad y la burocratización que son demandas de ese sector en cuanto la planeación puede servir para aumentar la tasa de ganancia, y cómo es conveniente para los intereses de la misma burguesía una autoridad monocrática con la que se puede acordar y no una autoridad colegiada que reparte el poder en varias instancias. La democracia burguesa que Marx dibuja en forma magistral a partir del parámetro económico se puede comprender en su organización política a partir del retrato que Weber proporciona de los ingredientes políticos de esa sociedad. En esas perspectivas de la democracia burguesa no hay conflicto sino una rica y adecuada complementariedad.

Sin embargo, tanto en Marx como en Weber se encuentran posiciones ideológicas distintas respecto a la democracia burguesa que sin duda influyen en que se exageren los puntos de choque entre estos dos autores. Esas posiciones encontradas tienen una cierta repercusión en su obra. Marx condena la democracia burguesa por ser una figura política donde se exagera la dominación económica y la explotación del proletariado es extrema. Weber se ubica emotivamente en el otro lado de la balanza social. Temeroso ante el mundo burocrático que le espera a toda la civilización moderna, incluye en su obra las opciones que tiene la democracia³⁰ burguesa para fortalecerse y contrarrestar el poder de la administración. Weber idea dos fórmulas: la democracia parlamentaria, que debe controlar el poder burocrático y el líder plebiscitario que tiene un don extraordinario para combatir el poder ordinario de la burocracia. Weber se aferra a la democracia burguesa como única salvaguarda frente a la dictadura burocrática, aunque también es consciente de que el mal burocrático nace y se expande en la misma democracia burguesa y de allí se origina la génesis de una dictadura burocrática.

Hasta ahora se ha intentado explicar cómo las cosmovisiones que tienen Marx y Weber respecto a la democracia burguesa se integran y permiten enriquecer el lente bajo el que se contempla nuestra sociedad. Con base en Marx se comprende cómo se constituye la democracia burguesa desde arriba, o sea a partir del juego de la dominación, y con base en Weber cómo se constituye desde abajo y con ello da pie a ciertas modalidades en el ejercicio del poder político. La complementariedad de estos autores en el retrato de la democracia burguesa también se presenta en otro aspecto. Con base en Marx se puede comprender lo que constituye la democracia burguesa como dominio general de una burguesía, que no circunscribe su dominio al campo económico sino que busca extender su dominación en otros campos. Con base en Weber se puede incursionar en cómo se produce el dominio político y el dominio general en esa sociedad independientemente de las fuerzas que estén tras la dominación.

Falta considerar un tiempo histórico, el pasado, en esta incursión en la historia con base en la obra de Marx y de Weber. Comenzamos por ver cómo en su proyección del futuro, Marx y Weber proporcionan hipótesis valiosas y complementarias bajo el criterio de que lo que estos autores proyectan para un futuro mediano es para nosotros un futuro inmediato.

³⁰ Weber explica los distintos tipos de recursos que tienen la democracia parlamentaria y democracia plebiscitaria para contrarrestar el poder de la administración. El parlamento puede interrogar a los funcionarios, vetar sus políticas, controlar —por lo menos legalmente— el uso que hagan del dinero del Estado. Según Weber el parlamento puede conducir a la democracia precisamente porque puede frenar el poder de la administración. El líder plebiscitario tiene un poder extraordinario y la fe de las masas para contrarrestar el poder de la administración. Cfr. diversos pasajes de *Economía y sociedad* (1944) donde Weber explica cómo las fórmulas de la democracia parlamentaria y la democracia plebiscitaria pueden servir para contrarrestar el poder de la burocracia y de la administración.

De allí se ha revisado su visión complementaria de la democracia burguesa —democracia en que todavía vivimos—, temática que es también vital. Toca ahora ver cómo estos dos autores pueden enriquecer nuestra visión de la historia si se toman en forma complementaria, problemática que es sin duda interesante pero no vital. El orden de la exposición corresponde a un cierto criterio de lo que constituye lo vital y lo esencial.

La historia preburguesa en dos parámetros: las formas de explotación económica (Marx); las formas de dominio político (Weber)

La pasión por la historia es común entre los pensadores sociales de mayor relevancia, y esta pasión identifica a Marx y a Weber más que distinguirlos. Tanto Marx como Weber están conscientes de que la comprensión del presente y del futuro que espera a la democracia burguesa, depende de la claridad con que puedan comprender la historia. Ese convencimiento no significa un orden rígido; no significa que los dos autores lleguen a comprender lo que es la democracia burguesa a partir del pasado o a partir de la historia precapitalista, para desde allí proyectar el porvenir de determinada sociedad o de determinada forma política. Marx parte de un orden cronológico contrario: la anatomía del hombre o de las sociedades más evolucionadas desde el punto de vista político y social es lo que va develar la anatomía del mono y de las formas precapitalistas.³¹ En el caso de Weber es difícil detectar el recorrido exacto, pues se presenta asimismo como antievolucionista. No hay según Weber nada en su teoría que se parezca a una cierta evolución; pero esto es falso. Talcott Parsons lo pone en evidencia cuando señala que Weber, preocupado por develar la nueva sociedad racional, técnicamente compleja, devela las tendencias centrales que condicionan el advenimiento del capitalismo occidental.³² Por lo que Weber expresa, no es posible saber si parte del presente para comprender el pasado —como lo hace Marx— o si recorre el camino tradicional, va a la génesis o al pasado para comprender el presente y la naturaleza de la democracia burguesa.

Marx y Weber descubren moldes de organización distintos que adoptan las sociedades precapitalistas y que preservan por un cierto tiempo a tales sociedades; moldes de organización que son sin duda distintos pero a la vez complementarios, y que pueden enriquecer en nuestra percepción del pasado de las sociedades precapitalistas si no renunciamos por un problema

³¹ Marx hace sobre todo esta reflexión en el campo económico, pues postula que la economía del capitalismo es útil para la comprensión de las sociedades precapitalistas (Marx, 1957:63).

³² Bendix concede a Weber una importancia todavía mayor, cuando plantea que la obra del teórico alemán es útil para explicar las características del gobierno totalitario. A tal fin, "bastará considerar dos aspectos de su concepto de burocracia: el imperio del derecho y la tendencia de los funcionarios a ocultar el manejo de los asuntos públicos" (Bendix, 1970:435).

de ortodoxia o de lealtad científica mal comprendida a la contribución de una de estas escuelas. El hallazgo que hacen tanto Marx como Weber de los moldes de organización pretéritos de la sociedad es independiente del recorrido que efectúen para comprender tanto el pasado como el presente: si primero indagan sobre el pasado y luego sobre el presente o si adoptan el camino inverso. La problemática del recorrido puede permanecer de lado o en un plano marginal cuando se intenta comprender en qué sentido es complementaria la introspección que hacen ambos teóricos del pasado, lo que supone recuperar sus tesis centrales sobre ese tiempo histórico.

En su recorrido de las formas precapitalistas Marx permite comprender la dinámica específica con que funcionan las economías precapitalistas, o cómo estas economías funcionan bajo leyes distintas al principio de la plusvalía, que es el que predomina en el marco del contexto capitalista, ley que presupone que el capitalista paga menos al obrero que el trabajo que invierte en una mercancía y allí se origina la ganancia. La reproducción del sistema tiene como base la reinversión de la ganancia. Según Marx, en las economías precapitalistas se presentan principios económicos distintos; la ley del trueque es la que prevalece en la fase del comunismo primitivo, cuando no hay explotación de un hombre por otro ni tampoco ganancia. Pero para Marx a partir del comunismo la base de la economía es la explotación del trabajo del dominado, sea el esclavo o el enfeudado, sea que aparezca en las pequeñas sociedades feudales o en las sociedades esclavistas³³ aunque no se llega a una socialización tan amplia en el proceso de producción capitalista. Marx tiene el mérito de caracterizar las economías precapitalistas por las formas de explotación económica que prevalecen en esas sociedades.

Marx no se limita a analizar las formas precapitalistas a partir de los tipos de explotación económica o los tipos de sistemas de producción que prevalecen en las sociedades del pasado. Arranca de la economía para llegar a la sociología y descubre así qué tipo de clases sociales se van a configurar en las sociedades precapitalistas, por el tipo de explotación económica que priva en ellas. Marx descubre, cuando toma como parámetro el tipo de explotación económica que priva en las sociedades precapitalistas,

³³ Debido a la complejidad de la concepción de Marx sobre las sociedades precapitalistas, en este artículo se han señalado cuestiones generales. Para profundizar en el tema habría que contemplar las distintas variedades de formas precapitalistas que Marx sugiere y los distintos tipos de evolución, además de las diferencias entre distintos tipos de dominados. Marx plantea cuatro caminos alternativos a partir del sistema comunal primitivo, cada uno de los cuales representa una forma de división del trabajo ya existente e implícita en él: el oriental, el antiguo, el germánico y el eslavo. Respecto a la diferencia entre los dominados de distintas épocas, Marx dice que la servidumbre y otras relaciones análogas de dependencia difieren de la esclavitud en aspectos económicamente significativos. El siervo, como explica Hobsbawm siguiendo a Marx, "aunque esté bajo el control del señor es de hecho un productor económicamente independiente, el esclavo no lo es" (Hobsbawm, 1980:23, 30).

las clases fundamentales que sobreviven en esas sociedades como el esclavista y el esclavo —en la sociedad esclavista— y las clases o grupos complementarios.

Weber percibe las sociedades del pasado bajo un lente a la vez distinto y complementario. Según él en ese pasado no prevalece un tipo de sociedad sino un mosaico diverso y amplio de sociedades con distintas formas de organización política. Pero en una lectura entre líneas de la obra de Weber, que no se limite a lo que el autor dice, se pueden hallar las formas políticas predominantes en ese pasado, que destacan frente a las formas políticas irregulares y excepcionales. Con base en esta revisión del pasado³⁴ se puede recuperar la imagen que Weber tiene de las formas precapitalistas y la caracterización que hace de ellas. De acuerdo con su teoría, el pasado es en términos generales un pasado prerracional, mientras que la sociedad moderna y burguesa supone la extensión del proceso de racionalización y el triunfo definitivo de una sociedad racional y moderna.

En este mundo pretérito prerracional, Weber descubre cómo tienden a prevalecer las formas de dominio personal de distinta índole,³⁵ sea que ejerza el poder el patriarca —en una comunidad—, el sultán —en un sultanato— o el príncipe en un régimen o Estado patrimonial; sea que el mandato se produzca sobre bases relativamente igualitarias, como sucede en el caso de la comunidad en que los dominados aparecen como compañeros; sea que el poder político se ejerza sobre bases mayores de despotismo o de autoritarismo, como en realidad tiende a suceder en los regímenes sultánicos o en los Estados patrimoniales. El personalismo que predomina en esas formas políticas presupone que se concentran alrededor de una sola persona todas las funciones políticas que tradicionalmente están repartidas: el que detenta el poder es quien administra la justicia, elabora las leyes, ejerce el poder de sanción y de coacción, funciones que en el marco de la compleja sociedad moderna se encuentran separadas.

Para Weber, la organización política que prevalece en las sociedades precapitalistas o prerracionales no sólo gira alrededor del personalismo. Weber detecta también cómo se producen en el pasado distintos tipos de

³⁴ La comprensión del pasado no tiene para Weber el mismo significado que para otros autores. Según él, el conocimiento del pasado no es relevante porque nos dice cómo sucedieron las cosas, o porque explique el devenir obligado de los sucesos sino porque permite comprender el presente (Loewith, 1970:102).

³⁵ Weber señala que en el pasado existen formas políticas en que los dominados aparecen como iguales. Es el caso de la dominación de los gerontes o patriarcas que se sostienen sobre la idea mantenida por los dominados de que la dominación es un derecho propio y tradicional del imperante, pero que se ejerce como un derecho preeminente entre iguales (Weber, 1944:184-185). También Weber percibe que germinan en el pasado formas políticas despóticas, como es el caso del sultanismo (Bendix, 1970:322).

asociación ³⁶ alrededor de las cuales cuaja efectivamente el dominio político. Hay épocas precapitalistas en que los viejos tienen el poder político —y entonces se puede hablar de una gerontocracia— y otras épocas en que el poder político está en manos de los señores que tienen más prestigio en la comunidad, o sea los *honoriers*. No hay según Weber períodos claramente delimitados en que el poder político se haya depositado en un líder o en una asociación y hasta se desprende de su obra que hay coyunturas pretéritas en que comparten el poder el líder personal y cierto tipo de asociaciones.

¿Cómo en la retrospectiva del pasado se puede mostrar la complementariedad de dos autores de tanta relevancia como Marx y Weber? Marx y Weber tienden a proporcionar claves esenciales para comprender el pasado; Marx cuando hace referencia a los tipos de explotación económica que prevalecen en el pasado precapitalista y Weber cuando hace mención del tipo de dominio político irracional que prevalece en ese mismo pasado. Marx y Weber aportan visiones complementarias sobre el pasado y no visiones conflictivas.

Tomemos dos momentos del pasado que Marx y Weber analizan con hipótesis distintas para mostrar la posible integración de sus perspectivas. La dinámica de las viejas comunidades primitivas sería más comprensible si se analiza tanto a la luz de la hipótesis marxista, que asienta que en ellas hay una producción y un consumo colectivo, como a la luz de la hipótesis de Weber, que se ocupa de la autoridad patriarcal que ejerce el poder en esas sociedades tratando a los dominados como hijos iguales. El comunismo económico del pasado que Marx dibuja encuentra un refuerzo en el retrato que Weber bosqueja de la autoridad patriarcal. A partir del feudalismo se puede poner otro ejemplo de integración de perspectivas. Se comprendería mejor el feudalismo si se tomara en cuenta —con base en Marx— cómo el señor feudal se apropia del trabajo del enfeudado para lograr la sobrevivencia del régimen y a la vez se pensara —siguiendo a Weber— que el señor feudal concentra en sus manos los más diversos poderes y las más diversas funciones políticas y el poder político es salvaguarda del poder económico, como éste la base real de aquél.

Desde un punto de vista teórico integrar a Marx y Weber en la retrospectiva del pasado implica afirmar que los regímenes del pasado no sólo se sostienen en un tipo de explotación económica sino también en una forma de organización política que es a la vez sustento de la explotación económica como forma de consolidación de esa explotación. Por el contrario, renunciar a uno de estos autores implica simplificar la visión del pasado y sostener que este tiempo sólo se sustenta sobre cierto tipo de

³⁶ En el caso de la gerontocracia gobiernan los más viejos, los que conocen mejor la traición. Weber explica que el gobierno de los *honoriers* se da cuenta el honor social o prestigio se convierte en fundamento de una situación de dominio (Weber, 1944:333, 755).

explotación económica o en cierta forma de organización del poder político y no en las dos variables (poder político y poder económico) que tienen más relevancia frente a otros poderes, pues en principio hay más protección mutua e interrelación entre estos dos poderes. El poder político por lo general cobija y defiende al poder económico, aun cuando a su vez el poder económico preserva y defiende al poder político.

Con su interpretación de las formas de dominio político que cuajan en el pasado, Weber permite vislumbrar la organización de distintos regímenes que no se pueden identificar con la tradicional tipología de los regímenes políticos que diferencia la monarquía, como gobierno de uno, la república, como gobierno de pocos, y la democracia, como gobierno del pueblo, y complementa la visión que proporciona Marx de cómo se da en el pasado la organización de la economía.

Hasta ahora la visión complementaria que tanto Marx como Weber tienen de tres momentos históricos —pasado, presente y futuro— se ha intentado reconstruir con base en retratos a veces aislados y dispersos enunciados en varios de sus textos. Más que reproducir en forma detallada su visión de dichos tiempos históricos, se ha optado por rescatar la visión general que muestra su particular concepción del mundo. Nuestra cosmovisión de la realidad se ve en la lente con que observamos la historia. Una vez trazados los retratos sincrónicos de lo que constituye etapa por etapa el retrato complementario que presentan Marx y Weber de las distintas sociedades, interesa recuperar una visión diacrónica sobre el motor que encuentran en la historia dichos autores, motor complementario, motor que de alguna forma está presente en la radiografía que tanto Marx como Weber nos brindan de cada momento histórico. Sin embargo, hay que ir más allá y comprender, con base en los clásicos, cómo funciona ese motor para consolidar una determinada sociedad y dar pie a otra distinta. El enfoque diacrónico que trata sobre la temática del motor que Marx y Weber visualizan en la historia y se abordará en forma más sintética que el enfoque diacrónico, una vez más para mostrar la posible complementariedad de ambos.

El hecho de que en este artículo se dedique más tiempo a analizar la visión que ambos teóricos tienen de distintos períodos históricos y menos tiempo al hilo conductor que cada autor halla en la historia, no se debe a que una temática sea más importante que otra. Sin duda los dos planos son vitales. El énfasis obedece a la certeza de que no se pueden abordar con igual profundidad los dos puntos. La comparación histórica entre estos autores es menos conocida, y resulta además fascinante. En esta opción hay en forma adicional un respeto a la metodología de los clásicos, quienes llegan a través de la historia a construir proposiciones generales en torno al fenómeno del poder.

El poder económico como sustrato y motor de la historia (Marx); el poder político como sustrato y motor de la historia (Weber)

Hay un denominador común en los retratos que Marx y Weber proporcionan de los distintos momentos históricos (presente, pasado y porvenir): la preocupación gira alrededor de la temática de cómo se da el ejercicio del poder o dominación en la sociedad o cómo se puede abolir en el futuro todo ejercicio de poder y de dominación. De todas formas, ya sea para analizar el poder que ha existido o para abolirlo, el poder y la dominación constituyen la temática alrededor de la cual gira cada uno de los retratos que hacen Marx y Weber del porvenir de la democracia burguesa, de su presente y de las formas políticas preburguesas. Pese a este denominador común, Marx y Weber enfocan caras distintas del poder y de la dominación cuando analizan las diferentes etapas en que se divide la historia y estas caras y facetas del poder son diametralmente distintas pero a la vez complementaria.

Marx muestra a lo largo de su introyección histórica que lo que determina y caracteriza a una determinada sociedad es la forma como se distribuye el poder económico o la forma como los distintos grupos humanos se agrupan alrededor del poder económico. Tanto en las sociedades precapitalistas como en su retrato de la democracia burguesa, el elemento predeterminante es quién ostenta o cómo se distribuye el poder económico y con tal distribución da pie a cierta modalidad en el ejercicio del poder político. En su visión del socialismo a Marx le interesa develar el destino del poder económico y su virtual eliminación. El poder económico constituye para Marx el sustrato de la historia, el elemento que determina la conformación de una determinada sociedad, pero ese poder constituye también el motor de la historia, o lo que da pie al paso de una sociedad a otra. En una primera gran etapa histórica que Marx identifica como el período de las clases, unos grupos intentan quitar a otros el poder económico cuando tales grupos son un estorbo para el desarrollo de la sociedad, y finalmente la clase obrera termina con esta competencia o lucha a muerte por el poder económico. Marx reafirma cómo el poder económico es el pilar de la historia y de la sociedad.

En la óptica de Weber el poder económico no tiene ese espacio en la historia; más bien es el poder político el que determina el paso de una etapa a otra de la historia. Weber tiende así a caracterizar a las sociedades precapitalistas como formas de dominación política donde predomina como tendencia más bien incipiente un gran personalismo o donde cuaja el poder de una asociación. También Weber analiza la naturaleza de la democracia burguesa básicamente a partir de cómo se distribuye el poder político en ese tipo de sociedad con el arribo de las masas a la política y la emergencia de un líder plebiscitario. En el mundo de mañana, o dictadura burocrática que Weber vaticina, si bien no es clara la omnipresencia del poder político (ya que no es claro si la organización burocrática triunfa con base en el Estado o la sociedad civil, o con base en la fusión de las

dos instancias —posibilidad que Weber prevé—) parece que tal problemática deja de tener sentido pues nace un nuevo poder, el de la organización que se extiende a todos los campos: político, económico y social, o sea que en todo caso se disuelve y deja de tener importancia la especificidad del poder o su origen y procedencia. Weber destaca además el peso del poder político cuando plantea que un líder plebiscitario con dotes extraordinarios es en el pasado el responsable de los saltos abruptos de la historia. El balance de esta recuperación histórica es que el espacio social que Marx concede al poder económico Weber lo concede al poder político.

Pero la historia misma, que es la fuente o sustrato para nuestro diálogo imaginario entre Marx y Weber, tiende a mostrar una vez más cómo hay una complementariedad y no una mera alternancia entre el poder político y el poder económico. No se trata del hecho de que hay contextos en que tiene en cierto momento primacía el poder económico y hay en cambio coyunturas históricas en que el poder político aparece como el poder dominante. Las clases económicas y los líderes políticos, independientemente de la primacía que tengan en la estructura social, configuran a la sociedad o le otorgan la configuración básica y en la práctica se sostienen mutuamente, o sea, una forma de dominio político se apoya y a la vez solivianta y garantiza una forma de dominio económica. En este sentido no hay duda de que Marx, cuando profundiza en cómo el poder económico es el sostén de una determinada sociedad, y Weber, cuando contempla cómo el poder político también es una base fundamental alrededor de la cual gira una determinada sociedad, cubren dos espacios vitales de la estructura social, dos espacios complementarios. Recuperar sus hipótesis en los dos campos permite llegar a una visión más íntegra o completa de una determinada estructura social.

En el mismo devenir histórico, o cuando se observa cómo se alternan el poder político y el económico, se muestra también la complementariedad entre Marx y Weber. Hay momentos en que las clases económicas son el motor de la historia, apoyadas por líderes políticos o apoyando a líderes políticos: otras veces los líderes políticos emplean a las clases económicas como base de la transformación social. Alrededor de las dos instancias —poder político y poder económico—, sea que éstas se expresen en clases, otro tipo de agrupación social o individuo, tiene lugar la evolución social. Todo permite concluir que tanto a partir de Marx como a partir de Weber se pueden encontrar hipótesis ricas y exhaustivas, pero complementarias, de cómo poder político y poder económico configuran una determinada sociedad y cómo los dos dan pie a la transformación social. Pero la trascendencia o relevancia social de ambos poderes también se pone en evidencia en la obra de Marx y Weber frente a los otros poderes, como el religioso y el cultural. No es que Marx o Weber presten escasa importancia a los otros poderes, pero su obra muestra que para Marx la primacía la tiene el poder económico, y para Weber el político; alrededor

de esos poderes se mueve la historia y son ellos los que determinan lo que es cada sociedad en su tiempo. Tanto Marx como Weber, pese a que analizan a las sociedades con esta primacía, buscan regularidades entre esos poderes y los otros. Marx descubre por ejemplo la enajenación o extrañamiento que implica todo poder. Weber en cambio ve la dosis de burocratización que acompaña a todo poder.

Marx y Weber analizan dos aspectos vitales y complementarios de la fenomenología del poder, o incursionan en la esencia o naturaleza de todo poder. Es necesario recuperar sus hipótesis, pero ahora en un nivel todavía más abstracto, con el fin de tener más herramientas conceptuales para comprender la doble esencia del poder, esencia que se presenta en cualquier sociedad. La contribución de los dos teóricos en la temática del poder se pone en evidencia en esta fenomenología, no se circunscribe al campo histórico. Finalmente, con base en el pensamiento de Marx y Weber se pone de manifiesto la metodología para comprender la esencia del poder y la esencia de otros fenómenos: a partir de las manifestaciones históricas de un fenómeno se puede desenredar y comprender la esencia de un fenómeno. El plano temporal permite comprender el no temporal. O, para decirlo de otra manera y parafraseando tanto a Marx como a Weber, pareciera que no se puede comprender la naturaleza y raíz última de los fenómenos si no se recurre a la historia. Ésta es otra de las enseñanzas que se pueden extraer a partir de una lectura abierta de Marx y de Weber; una lectura que tienda a mostrar el legado que brindan ambos teóricos y que evite inclinarse a priori por uno de ellos como por lo general sucede o simplemente leerlos para convertirse en repetidor de sus ideas. Marx y Weber son una fuente relevante para comprender la historia y sus etapas sucesivas, y son a la vez una fuente para comprender a través de qué medios o qué caminos se puede comprender la naturaleza y la esencia del poder y de la dominación.

Marx muestra —a partir de su incursión en la temática del poder económico— una cara de esta fenomenología: cómo el poder históricamente se divorcia de la sociedad, adquiere una existencia autónoma como una entelequia artificial para acabar imponiéndose sobre la sociedad. Esa separación del poder económico de la sociedad significa que el poder económico producto de tal separación acaba imponiéndose sobre la sociedad y acaba siendo vivido por el individuo como una criatura ajena, que lo ahoga. Marx devela la faceta conflictiva del poder como imposición social y medio de esclavitud personal.

Weber incursiona en cambio en la otra faceta del poder, sobre todo cuando profundiza en el poder político. Weber devela cómo el poder supone un mínimo de aceptación para los dominados y no puede ser mera imposición. Según Weber el poder supone en un plano social un proceso de legitimidad, lo que significa que un individuo tiene que incorporar como suyos y válidos los principios o valores en que se fundamenta el poder, ya que tales principios se sustenten en la costumbre, en la legalidad

o en la confianza ciega en el que detenta el poder, pues se le atribuyen dotes y cualidades extraordinarias. Weber concibe la parte armónica que el poder tiene respecto a la sociedad o al individuo, aunque no cierra los ojos ante el hecho de que el poder presupone resistencia por parte del individuo y a veces una obediencia automática e irreflexiva.

Una reflexión muy general sobre los dobles procesos que supone el poder pone de relieve cómo en el plano fenomenológico Marx y Weber también se complementan. El poder tal como se presenta en una sociedad presupone a la vez un proceso de separación o de imposición sobre la sociedad, pero en el poder o a partir del poder también hay un proceso de legitimidad y de aceptación social. En tanto el poder se sustenta a la vez en un proceso de imposición y de incorporación, las hipótesis de Marx y Weber sobre la esencia del poder son complementarias. En cambio, es pobre o unilateral contemplar el poder como un acto de mera imposición o sólo visualizar el poder como un proceso unívoco de aceptación. Todo ejercicio del poder político se sustenta en ambos procesos, lo que permite suponer que a propósito de la temática del ejercicio del poder hay un principio de complementariedad entre Marx y Weber. Aceptar esta hipótesis implica comprender cómo a través del poder se defienden ciertos intereses particulares con singular primacía, pero también en forma excepcional se presta atención a los intereses generales.

El poder presupone a la vez armonía y conflicto en un plano individual. Es cierto que el poder se vive en términos personales como imposición, pero también es síntoma de pertenencia o de incorporación a una comunidad política, con la que finalmente se tiene una serie de valores en común. No es una simple ilusión o falacia el hecho de que a través del poder político se produzca cierta incorporación que abre a muchos un espacio político. También la lucha política se comprende a partir de estos dos procesos simultáneos, uno de incorporación y otro de imposición. Se intenta siempre a partir de la lucha entrar a formar parte de una comunidad política e imponer en ella ciertas pautas.

En síntesis, si se toman en cuenta los análisis de Marx acerca de los procesos de imposición que el poder supone, y si se consideran los procesos que Weber encuentra en el poder, concretamente los de legitimidad y aceptación, se llega a una comprensión más integral y compleja del poder. Por una parte el poder supone unión respecto a la sociedad, por otra parte, supone desunión. Para el hombre el poder presupone también por una parte imposición y por otra conciencia y asimilación subjetiva de normas, pautas y valores. Paradójicamente Marx devela esta fenomenología o cara negra del poder —la esclavitud intrínseca del poder— para finalmente encontrar la posibilidad de una ruptura, y de que la acción de la clase obrera pueda producir una sociedad liberada donde no haya poder o dominación sino que las instituciones sirvan para administrar las cosas en esa sociedad y no para dominar a los hombres. Weber en cambio, descubre en el plano universal o fenomenológico la cara rosa del poder, la aceptación social que supone el poder y la incorporación de

normas a que da lugar, pero también analiza cómo el poder se convierte con el tiempo en una dictadura que termina aplastando al individuo y extermina la individualidad. Para ambos autores el poder puede mudar su naturaleza predominante. De ser imposición acaba disolviéndose (Marx); de suponer aceptación se convierte con el tiempo en esclavitud y dictadura de mediocres (Weber).

Con estas ideas, Marx y Weber brindan interpretaciones fascinantes de lo que implica el poder, sea político o económico, en casi toda sociedad. También incursionan en el carácter particular que asume el poder en cada sociedad. Hay que aprender de los teóricos o, para ser más efusivos, hay que aprehender de ellos todas las ideas e instrumentos que nos permitan comprender mejor nuestro pasado, presente y futuro, y lo que es en general el poder, pero no para repetir sus palabras sino para crear a partir de su obra. No es válido repetir su legado intelectual. Querámoslo o no, su pensamiento es un punto de despegue en lo tocante a la problemática de la historia y del poder. El objeto de este ensayo es contribuir a la dilucidación de este punto de partida.

BIBLIOGRAFÍA

- Beetham, D., *Max Weber y la teoría política moderna*, Madrid, Artes 1979 Gráficas Bezal.
- Bendix, R., *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1970
- Bobbio, N., "¿Existe una teoría marxista del Estado?", en *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla. 1978
- Draper, H., *Karl Marx's Theory of Revolution*, vol. I, Nueva York, Monthly Review Press. 1977
- Hayes, C., *Contemporary Europe since 1870*, Nueva York, Macmillan. 1958
- Hobsbawm, E., Introducción a *Formaciones económicas precapitalistas de Marx*, en *Elementos fundamentales de la crítica de la economía capitalista política*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 10, México, Siglo XXI. 1980
- Hughes, S. H., *Consciousness and Society. The Reorientation of European Thought 1890-1930*, Londres, Vintage Works. 1959
- Lewis, J., *Crítica marxista a la sociología de Max Weber*, México, Nuestro Tiempo. 1981

- Loewith, K., "Rationalization and freedom. Weber interpretation of the
1970 bourgeois capitalistic world in terms of the guiding principle of
rationalization", en Denis Wrong (ed.) *Max Weber*, New Jersey,
Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs.
- Marx, K., "Critique de la Philosophie de l'Etat de Hegel", en *Oeuvres*
1935 *Philosophiques*, París, Ancienne Librairie.
- Marx, K., "Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política",
1955a en Marx y Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, Edi-
ciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K., *La guerra civil en Francia*, en Marx y Engels, *Obras esco-*
1955b *gidas en dos tomos*, cit.
- Marx, K., *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en Marx y Engels,
1955c *Obras escogidas en dos tomos*, cit.
- Marx, K., "Introducción general a la crítica de la economía política", en
1957 Moore S., *Crítica de la democracia capitalista. Una introducción*
a la teoría del Estado en Marx, Engels y Lenin, México, Siglo
XXI.
- Marx, K., *Manuscritos económico-filosóficos en 1844*, en Marx, K. y
1962 Engels, F., *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo.
- Marx, K., *Miseria de la filosofía, Respuesta a la filosofía de la miseria del*
1973 *señor Proudhon*, Bogotá, Latina.
- Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana. Crítica de la novísima filo-*
1938 *sofía alemana en las personas de sus representantes: Feuerbach,*
Bauer y Stirner, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, K. y Engels, F., *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras*
1955a *escogidas en dos tomos*, cit.
- Marx, K. y Engels, F., *Las luchas de clases en Francia, 1848-1850*, en
1955b *Obras escogidas en dos tomos*, cit.
- Mommsen, W. J., *The age of bureaucracy. Perspectives on the political*
1974 *sociology of Max Weber*, Oxford, Basil Blackwell.
- Moore, S., *Crítica de la democracia capitalista. Una introducción a la*
1974 *teoría del Estado en Marx, Engels y Lenin*, México, Siglo XXI.
- Mouzelis, N. P., *Organización y burocracia. Un análisis de teorías mo-*
1973 *dernas sobre organizaciones sociales*, Barcelona, Ediciones Pe-
nínsula.
- Weber, M., *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Mé-
1944 xico, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M., *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.
1967